UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

“Mi signo no es la luz, es la oscuridad”

Edison Andrey Rojas Olaya

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia
2020

“Mi signo no es la luz, es la oscuridad”

Edison Andrey Rojas Olaya

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Escrituras Creativas

Directora:

Patricia Ariza

Línea de Investigación: Dramaturgia

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de artes, Maestría en Escrituras Creativas

Bogotá, Colombia

2020

A mi madre que siempre me ha acompañado.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional de Colombia por su generosidad infinita. Desde el pregrado hasta la maestría, su campus y su gente, me han proporcionado diversas oportunidades para cultivar mi intelecto y mi sensibilidad.

A SOMOS colectivo artístico por ser el lugar donde empecé a afianzar mi vocación artística y por impulsar muchas de las inquietudes que se convirtieron en la base de este trabajo. A Gyan Celah Dos Santos por ser un guía amoroso en mi camino creativo.

A Angélica Jiménez por escuchar atentamente mis vaivenes creativos. A lxs amigxs: María, Susana, Raúl, por leerme con cariño y atención.

A mis directores de mi tesis: Miguel Torres por su dedicación y disciplina y a Patricia Ariza por su intuición certera.

Contenido

Pág.

Obra de teatro.....¡Error! Marcador no definido.

Poética .....¡Error! Marcador no definido.

Obra de teatro

Título:

Mi signo no es la luz, es la oscuridad.

Personajes:

Narrador: Quién instala y desinstala la ficción y también encarna a
Alejandro: Coach quién cree que su destino es liderar el ejército del apocalipsis.
El público: Quienes van a ver la obra de teatro y son impulsados a convertirse en
Emprendedores,
Habitantes de la calle,
y jurados del juzgado.

Acto

I

1. La obra empieza

En el vestíbulo, mientras los espectadores esperan el momento de ingresar a la sala del teatro, observan en las paredes del lugar algunas frases célebres que los invitan a una vida de luz, armonía y felicidad. En las mesas de la cafetería también encuentran frases que los motivan a alcanzar el éxito.

A la hora pactada los asistentes son invitados a seguir a la función. El auditorio del teatro está completamente iluminado. En el centro del escenario está el narrador de esta historia. Viste elegantemente y espera al público sentado en una silla. Una vez todos se han acomodado el narrador se dirige al público.

Narrador: Buenas noches.

El narrador busca una conversación informal con el público. Habla según las condiciones del espacio, las personas y la noche en la que se encuentran.

Narrador: Aunque estamos en tiempos de desespero, incertidumbre y confusión, hay personas que mantienen sus convicciones claras, que saben lo que quieren y están dispuestas a todo con tal de hacer sus proyectos realidad. Esta noche, para empezar, quiero pedirles que imaginen que ustedes hacen parte de este grupo de personas. Imaginen que ustedes son un grupo conformado por emprendedores, gente echada pa' lante, visionarios que no se conforman con la vida que les tocó y siempre luchan por estar mejor, ser mejor, vivir mejor. Además de esto, ustedes no están solos: imaginen que hacen parte de una de las mejores organizaciones de *coaching empresarial y personal* del país, la fundación "Vida y Luz", que hoy tiene programado un encuentro para ustedes.

El narrador se levanta de la silla y se acerca al público.

Narrador: Pero el encuentro de hoy es especial. Está lloviendo terriblemente, pero aun así ustedes han decidido salir de sus casas para ver a su coach, su mentor, su guía, Alejandro,

el papel que asumiré yo esta noche. De él ustedes admiran su entrega, su prosperidad y su valentía. Ustedes lo han estado siguiendo por años, pero desde hace unas semanas no saben nada de él: ha dejado de emitir sus programas a las 5 de la mañana y ha cancelado todas sus conferencias en el último mes. Lo único que vieron fue un vídeo donde anunció su retiro de la organización y prometió una ULTIMA conferencia esta noche. Él no ha dado mayores explicaciones y ustedes esperan encontrarlas aquí.

El narrador corre la silla a uno de los costados.

Narrador: Muy bien. Ahora imaginen que al llegar al teatro no se encuentran con este teatrucho independiente en el que estamos. No, cuando llegan al teatro unos hombres con esmoquin reciben sus abrigos y sombrillas, y luego los hacen seguir amablemente. Sus zapatos y tacones elegantes caminan sobre unos extensos tapetes rojos que cubren el amplio vestíbulo.

Coge un par de libros de un costado del escenario.

Narrador: En los costados del espacio observan cientos de libros que la *“Asociación latinoamericana de coach”* tiene a la venta. ¿Recuerdan las frases que leyeron estando afuera de este auditorio? Bueno, imaginen que esas frases las leen mientras ojean los libros en las mesas, en una de sus páginas dice: “No soy el producto de mis circunstancias. Soy el producto de mis decisiones”, En la portada de un libro dice: “El que le tiene miedo a invertir le tiene miedo a ganar”, y en la contraportada de otro: “El amor al dinero no es malo, lo malo es la falta de dinero”. Mientras ustedes observan estos libros, se enteran de la sorpresa de la noche. Grandes pendones anuncian el lanzamiento del último libro de Alejandro: el *“Kit práctico de herramientas para vivir con éxito”*.

Baja del escenario.

Narrador: Durante la espera hicieron una rifa del libro de Alejandro con el número de la boleta que cada uno compró.

Elige a dos personas entre los asistentes. Le entrega un libro a cada una.

Narrador: Ustedes dos han sido los felices ganadores. ¡Un aplauso para ellos por favor!

Se activa una pantalla en el fondo del escenario. Se lee "Aplausos".

Narrador: Luego de los tres sagrados anuncios ustedes entran al amplio auditorio del teatro. Una vez están todos acomodados suena una canción que va a dar comienzo a esta velada. La música acelera su ritmo, las luces empiezan a correr por el espacio y se anuncia la entrada de Alejandro.

Se escucha una canción propia de un espectáculo televisivo. Luces estrepitosas y de colores recorren el escenario y el público. Con las luces vemos un atril a la izquierda, un libro y un vaso de agua sobre él.

Narrador: En ese momento, ustedes, el público, enloquecen de felicidad.

En la pantalla se lee:

"Aplaude si agradeces la existencia de Alejandro Fuentes".

El narrador espera la reacción del público.

Narrador: ¿Qué paso? Así no podemos empezar.

La música y las luces se detienen. El letrero en la pantalla se apaga.

Narrador: Recuerden, posiblemente esta es la última noche que lo vean. Probemos de nuevo. Voy a salir de escena. Cuando las luces y la música regresen ustedes van a estallar en aplausos y gritos. Y así empezaremos con el espectáculo esta noche. ¿Listo?

Espera la reacción del público y retoma al confirmar su entusiasmo.

Narrador: Vamos de nuevo.

Se reanuda la música. Luces estrepitosas y de colores recorren el escenario y el público.

Narrador: Tras la entrada de Alejandro su público enloquece de felicidad.

El narrador sale de escena. En la pantalla se lee:

“Aplaude si agradeces la existencia de Alejandro Fuentes”.

Se oyen los gritos y aplausos del público.

2. La conferencia

Continua la canción y el movimiento de las luces. El narrador, ahora Alejandro, recorre el camino hacia el centro del escenario mientras saluda con la mano. El público grita y aplaude. Alejandro se acomoda una diadema que prueba para amplificar su voz.

Al llegar al centro del escenario las luces se detienen y cambian a una única luz amarilla que ilumina todo el auditorio. Alejandro observa, sonriendo.

Una suave e inspiradora melodía acompaña de fondo. Constante.

Alejandro: Buenas noches mis amados. Me honra ver tantos rostros y sonrisas llenando este lugar. Agradezco que hayan recibido el llamado esta noche, y más, con ese diluvio que nos ataca desde el cielo. Es un privilegio saber que bajo cualquier condición ustedes están dispuestos a estar hoy acá. ¡Un aplauso para ustedes!

En la pantalla se lee “Aplausos”.

Alejandro: He recibido miles de mensajes después de anunciar mi retiro, comprenderán que no he podido contestarles a todos. Por eso mi equipo ha decido recoger estos mensajes y empezar con ellos esta noche:

La luz se atenúa. Alejandro observa en la pantalla unos mensajes de Facebook, Instagram y Twitter. Se seleccionan algunos que dicen:

“Alejandro, marcaste mi vida y por ello estaré siempre agradecido”,

“Eres grande Alejandro, y en lo que sea que hagas y a donde quiera que vayas te irá muy bien. Luz en tu camino”.

“Es difícil aceptar que te vas de nuestra vida Alejandro. Pero sé que con tu ejemplo también nos enseñas a salir de la zona de confort.”.

Tras pasar estos mensajes el auditorio se vuelve a iluminar.

Alejandro: No puedo negar que a mí también me da tristeza esta noticia, para mí no es fácil asumirla. Muchos años acompañando sus procesos, siendo testigo de su crecimiento. Estoy muy agradecido por sus mensajes y por todo lo vivido esta última década. *(Entusiasta)* Por eso, no quiero que esta noche nos quedemos en lamentaciones ¡quiero que aprovechemos el momento que tenemos y celebremos con todos los honores nuestro último encuentro! ¡Entreguémonos por completo para que esta despedida quede grabada en nuestros corazones!

Alejandro toma el libro del atril. Por un segundo se queda observándolo, absorto. A Alejandro le envían un mensaje por la diadema para que reaccione. Solo él lo escucha. Reacciona y mira fijamente hacia la cabina de luces y sonido del auditorio. Hace un gesto de afirmación.

Alejandro: Y por eso hemos decidido devolverles tanto amor y ofrecerles mi último libro. Mi último gesto de amor. ¡*“El kit práctico de herramientas para vivir con éxito*”!

En la pantalla aparece la portada del libro. Se lee:

“Solo por hoy: adquiérelo al final de la conferencia con el 50% de descuento”.

Alejandro exhibe el libro

Alejandro: Aquí he recogido todo lo que he aprendido junto a ustedes en estos últimos años. Luego de semanas de arduo trabajo logré concentrar los 5 principios que les garantizarán el camino hacia una vida llena de éxito y felicidad. Y lo mejor, tiene incluidos ejercicios prácticos que ustedes fácilmente podrán desarrollar desde la comodidad de sus casas.

Deja el libro en el atril.

Alejandro: Vamos a empezar con uno de los ejercicios correspondientes al primer principio: El valor de soñar. Por favor, piensen en un sueño que quieran hacer realidad. Algo que anhelen fuertemente pero que por alguna razón no ha sido posible concretar. Pueden imaginar lo que sea.

Alejandro cierra los ojos. Inmediatamente se sobresalta y los vuelve a abrir.

Alejandro: No, lo que sea no. Piensen en algo que alimentará sus espíritus, que los llenará de abundancia tanto a ustedes como a sus familias.

Alejandro camina de un lado al otro en el escenario disimulando su incomodidad. Da un tiempo a su público.

Alejandro: Una vez tengan claro este sueño. Digan mentalmente “Lo voy a lograr”. “Lo voy a lograr” “Lo voy a lograr”.

Silencio.

Alejandro: ¿Creen en eso? ¿Creen que ese sueño va a ser realidad? Si es así, prepárense porque vamos a programar nuestro cerebro para hacer nuestros sueños realidad. Vamos todos juntos a decir con fuerza y convicción: “Sí, lo voy a lograr”. Sencillo. Todos juntos. “Sí, lo voy a lograr”. A la una, a las dos, y a las tres.

Alejandro señala al público. Espera que griten.

Alejandro: Noooooooo. ¿Qué fue eso mis amados? Esa es la fuerza que le ponen a sus sueños día a día. Por ahí vi algunos escondiéndose en el vecino *(Ridículo)* “Sí, lo voy a lograr”. Por favor. Javier, ¿No que quería que sus inversiones prosperaran? O usted, doña Ruth ¿No es que quiere conocer España, Francia, Grecia? Y usted, no haga esa cara que hace rato viene diciéndome: “mi líder cuando será que podré comprarle a mi mamá la casa que se merece”. Todos tenemos sueños maravillosos, pero díganme ¿cómo los vamos a lograr si ni siquiera somos capaces de decirlo? ¿Cómo vamos a defender ante el mundo nuestros sueños si nos da pena defenderlos entre nosotros?

Silencio. Mira directamente a los ojos de uno de los asistentes que no participó del ejercicio.

Alejandro: Nos falta valentía para soñar y para asumir lo que soñamos, para poderlo expresar, para hablar, para no callar.

Silencio.

Alejandro: ¿Será que podemos intentarlo una vez más? La vida siempre nos da nuevas oportunidades para entrar en el recto camino ¿Serán ustedes capaces de tomarlas? Recuerden, lo que hacen acá es solo el reflejo de lo que son capaces de hacer en sus vidas. Vamos, yo sé que ustedes pueden más. Yo digo la frase y ustedes la repiten después de mí. ¿Listo?

Espera a que el público responda.

Alejandro: Ahora sí, que el mundo nos oiga. “Sí, lo voy a lograr”

Señala al público. Espera que repita.

Alejandro: *(Más enérgico)* Eso es. “¡Voy a luchar por hacer mis sueños realidad!”

Señala al público. Espera que repitan.

Alejandro: “Mi vida va a cambiar”

Cuando señala al público para que repita se escucha un fuerte trueno de la lluvia que ahora se ha convertido en tormenta. Desde ese momento los truenos siguen constantes.

Alejandro da un paso atrás. Como un rezo repite en voz baja.

Alejandro: Padre santo, perdóname, padre santo, perdóname.

En la pantalla se lee “Aplaude si quieres hacer tus sueños realidad”. Suenan unos aplausos pregrabados. Le hablan por el audífono de la diadema.

Alejandro: Sí, sí. *(Reaccionando)* Disculpen. Disculpen. Es que desde niño los rayos me asustan y hace poco tuve un sueño en una tormenta… Pero no importa, vamos a continuar. Vieron lo que lograron: despertaron el cielo con sus voces. Un aplauso por eso por favor.

Se dirige al pulpito. Toma un poco de agua. Escucha un mensaje que le mandan de la cabina de sonido del teatro.

3. **Los enemigos**

Alejandro: Vamos ahora a hablar del segundo principio: “El valor de cambiar”. Sí. Ahí desarrollo unos puntos necesarios para poder salir de nuestra zona de confort. Los que tienen el libro vamos a la página 18. ¿Preparados? Vamos a leer desde el primero.

1. “Ningún mar en calma hizo experto a un marinero. Recuerda: lo peor que te puede pasar, es lo mejor que te puede pasar”

Alejandro: Apenas para esta tormenta. Como las tormentas que vivimos en nuestras vidas. Ellas son dificultades, crisis que nos permitirán cambiar dejándonos para nuestras vidas grandes lecciones.

2. “Rodéate de gente positiva. Ya el dicho popular nos lo decía: El que a buen árbol se arrima buena sombra le cobija”.

Se escuchan los truenos de la tormenta. Alejandro observa el techo, lo mira insistentemente. Se afloja un poco la corbata.

Alejandro: Sigamos. Vamos con el siguiente.

3. “No negarás ni a Dios ni a tu misión. Es hora de enfrentar tus enemigos”

Sorprendido mira al público y luego la cabina de sonido. Se toca el audífono de la diadema. Desde allá le ordenan que lea nuevamente.

Alejandro: Disculpen.

> “No niegues tu misión en esta vida. Cuando encuentras el camino lo demás llegará por añadidura”

Silencio. Observa la cabina de luces y sonido esperando que le ordenen cómo seguir.

Alejandro: Disculpen, disculpen. Los truenos me tienen un poco aturdido esta noche.

Se dirige al atril. Bebe un poco de agua. Observa a sus seguidores.

Alejandro: ¿Los enemigos dije? *(Sonríe)* Con todo lo que ha estado pasando seguro tengo enemigos metidos en la cabeza. Sí, a los enemigos de la asociación, sí. *(Sonríe)*. No escuchen a los enemigos de la asociación. *(Pausa)*. ¿Se han dado cuenta por qué nos critican? ¿Por hablarles del éxito, de la felicidad o de la libertad financiera? ¿Ese ha sido nuestro gran pecado? *(Pausa)* ¿O es que nos van a culpar a nosotros por la crisis que vivimos? *(Pausa)* Para todos esto ha sido muy complicado. ¡Pero esto no es culpa de la asociación! Vimos… La organización vio en esta gran recesión económica la oportunidad para surgir. “Fénix, la primera moneda digital colombiana” es la única manera de ser dueños de nuestra vida y de nuestro tiempo. Solo hay que aguantar…

Alejandro mira el suelo. Se le dificulta continuar. Le hablan desde la diadema.

Alejandro: Lo que pasó no es culpa de la asociación. Hay intereses que no nos permiten avanzar. Esto es culpa de la superintendencia que no quiere que nosotros resurjamos, que están aliados al sistema que es el que nos tiene jodidos. *(Entusiasta)* ¡Sí, eso es!, miremos el verdadero problema. Ustedes dirán ¿Pero Alejandro, hay mucha gente dentro de la organización que ha tenido grandes pérdidas, y no solo económicas? Claro que sí. Todo esto ha sido muy difícil, no lo niego. Ha sido horroroso saber que algunos amigos de la organización no pudieron aguantar más y se quitaron sus vidas. Pero estas dificultades vienen de mucho tiempo atrás. El problema no es la asociación, digo la organización, bueno la misma vaina. Lo importante es reconocer que el problema es el mundo en el que vivimos que nos quiere en la esclavitud y en la miseria ¡Ese mundo donde ustedes están buscando trabajo cada 3 meses! ¡Este mundo donde la gente se muere de hambre mientras otros despilfarran su dinero en eventos como…! ¡Ese mundo donde la tierra se está destruyendo y grandes tormentas como estas son solo el comienzo!

Se interrumpe, le hablan desde la diadema. Respira.

Alejandro: No. Yo sé que había acordado que no hablaría de esto esta noche. Pero es mi noche. Es mi última noche.

Alejandro se quita el auricular de la diadema.

Alejandro: *(A la cabina)* A mi guía y líder de la asociación, David Campos, le pido disculpas, pero espero que entienda. Él ha venido para acompañarme en mi despedida. Está allá justo en la cabina de luces y sonido. Démosle a él un fuerte aplauso. Sin él nada de esto sería posible.

Alejandro aplaude.

Alejandro: Aclaro que él no tiene nada que ver con esto. Si eso es lo que le preocupa. Antes de irme sentía que tenía algo importante que decirles. Acordamos que lo pondría al final del libro y que sería un premio para aquellos que compren el libro. *(Grita)* ¡Pero este es el momento, esa tormenta no es casualidad! Es hora de hablar del verdadero problema. Últimamente he estado investigando sobre lo que pasó: la subida y la caída del dinero digital, los controles bancarios y políticos, la bolsa. Buscando en esto no se imaginan lo que encontré. Nosotros metidos en nuestras vidas sin imaginar todo lo que ignoramos. Solo quiero leer una parte, un abrebocas para que así se convenzan de adquirir el libro y se enteren de lo que pasa. Luego podemos volver con los demás principios para el éxito y la felicidad. Los que ya tienen el libro pueden buscar al final, ahí redacte un ensayo en el que…

Alejandro, busca en el libro y no encuentra nada

Alejandro: Hacia el final, en la página…

Alejandro observa al público.

Alejandro: ¿Alguno ya tiene el libro? ¿Quiénes se ganaron el libro en la entrada?

Baja de la tarima.

Coge el libro de uno de los asistentes que se ganó la rifa.

Silencio.

Alejandro observa la cabina.

Camina por el pasillo. Duda si ir a la cabina o no.

Observa a su público.

Alejandro: *(Nervioso)* Tranquilos, tranquilos. No pasa nada, no pasa nada.

Alejandro saca de su bolsillo un frasco de pastillas. Tiembla. Va a sacar una pastilla, pero se arrepiente y la guarda.

4. La verdad empieza a revelarse

Vuelve a la tarima.

Por unos segundos Alejandro se queda en silencio. Se escucha de fondo la música suave que tranquiliza.

Se ve molesto. Observa al público y retoma.

Alejandro: ¿En qué íbamos? El valor de cambiar. Sí. Sigamos con ese. Los otros principios los podrán leer directamente cuando compren el libro.

En la pantalla se lee "Aplaude si tienes el valor de cambiar".

Observa el libro atentamente.

Alejandro: ¿Saben mis amados? En otros momentos he tenido el valor de cambiar. Sí, yo era muy diferente a lo que ven acá. Yo no nací en una buena casa. Dónde nací ni siquiera había para comer bien. Dónde nací no se pensaba que algún día me podría vestir así. Por eso me acostumbré a esto. Por esto vendí mi espíritu. Mis palabras. Pero Dios es grande y no se cansa de repetir su llamado. "No negarás ni a Dios ni a tu misión. Es hora de enfrentar a tus enemigos". Me lo dijo tantas veces, por sueños, visiones y ahora en esta tormenta. Sus rayos me gritaban: ¡SI DIOS ESTÁ CONMIGO QUIÉN CONTRA MÍ! David, él es mi verdadero enemigo. Es él quien montó este espectáculo y ahora chilla por esta diadema porque no repito sus palabras. Por él les estaría diciendo que me retiro porque me voy al campo a trabajar con los más necesitados.

A Alejandro le desactivan la diadema. Dejan de amplificar su voz.

Alejandro: *(A la cabina de sonido)* ¿Qué es esto? ¿Otra de tus terapias de choque? Esta vez se te salió de control. No me harás quedar en ridículo: Soy quién revelará quién eres: A ti no te importa esta gente: les prometes bienestar, pero a ti solo te importa que se inscriban en tus putos cursos y talleres. Y ahora la embarraste con tu cuentito de la “primera moneda digital en Colombia”, no te conformaste con lo que tenías y encontraste una manera de estafarnos. Esas monedas solo se pueden intercambiar con personas de la organización y de la asociación. ¡Por qué las dos son tuyas! Aunque lo quieras ocultar. Cuando me enteré de esto te dije que quería retirarme, que necesitaba tiempo, pero no, a ti solo te importó lo que dirían los de la asociación, y te inventaste esta mierda para vender otro de tus libros “y no quebrar la confianza”.

Desde la cabina le suben bruscamente a la música que hasta ahora acompañaba de fondo.

Alejandro: *(Al público)* ¡Despierten! El momento ha llegado. Estamos viviendo la peor crisis del mundo y él solo quiere que compren sus libros y no retiren sus inversiones. Yo le advertí que todo esto pasaría, que no se podría, pero su avaricia lo cegó. Yo le dije que el mundo estaba por hacerse pedazos, pero no quiso oírme y ahora tampoco. *(Pausa)* ¿Por qué quitaste lo único que escribí en ese libro? ¡Te cagaste en nuestro acuerdo! ¿Por qué no quieres que se sepa lo que está pasando? Él y todos los de su clase solo los quieren distraer de lo importante. Para eso están aquí. Les hablan de prosperidad, pero son solo ellos los que se enriquecen.

Coge el libro del atril.

Alejandro: ¡Cuantos de ustedes han perdido su tiempo por creer en esta mierda! El mundo se está cayendo. Esto es pura basura.

Empieza a romper las hojas del libro. Rasga el libro a la mitad y lo bota al suelo.

Los de la cabina apagan la luz.

Alejandro: Este es solo el inicio de lo que viene. El señor ha echado colirio en mis ojos y me ha permitido ver el verdadero camino. Él se ha cansado de aquellos que se creen los

reyes del mundo. ¡Saquen las narices de sus ombligos! ¡Ustedes persiguen toda su vida un poco de dinero mientras los políticos y banqueros se ganan millonadas, millonadas a diario, con tan solo lavar el dinero de los narcos! Todos son la misma mierda. La humanidad está perdida en su ambición, negocia con los mares, los ríos y la tierra. ¡El mundo, la mayor creación de Dios se está destruyendo mientras ustedes sueñan con emprender! Pero para Dios esto ya se terminó y nadie podrá comprar su salvación cuando el fin del mundo llegue.

Alejandro habla desde la penumbra. Continúa la música alegre. Entre los sonidos de la música, se escuchan los truenos de la tormenta

Alejandro: *(Extasiado)* Dios me ha traído esta noche para traducir el rugido de sus truenos. Ya lo había soñado. Una y otra vez. Reconozco este momento. Esta noche en medio de esta gran tormenta me libero de mis cadenas.

Le suben el máximo volumen a la música.

Alejandro: Lo veo, lo veo bello y claro:

Alejandro se deleita embriagado en su misión.

Alejandro: Llegará el tiempo en que las nubes del cielo se harán oscuras, ningún rayo de luz las atravesará. La señal divina aparecerá en el cielo: un sol negro se posará sobre nosotros y el final de los tiempos empezará.

Los truenos se escuchan con más fuerza a las afueras del teatro.

Alejandro: Cuando este sol negro cubra los cielos, las tormentas y los terremotos no cesaran. Todos los frutos de los árboles se pudrirán, las bestias morirán y el hambre de la gente no cesará. Los olvidados se extenderán como ríos en las calles de la ciudad. Al fin tendrán un lugar y nuestra venganza llegará. Para el momento del juicio final habremos cumplido nuestra misión: la salvación de la humanidad será su destrucción y después de la segunda muerte llegará la redención.

Las puertas se abren violentamente. La canción alegre regresa.

Alejandro: Es hora de despertar nuestra verdadera naturaleza. A todos los valientes los convoco. El mandato llega fuerte y claro, nuestro signo no es la luz es la oscuridad.

Espera la reacción del público.

Alejandro sale por uno de los costados de la tarima.

Acto

II

5. El narrador instala a Alejandro en su apartamento

La canción que suena en el momento que sacan a Alejandro del teatro va transformándose progresivamente en medio de la oscuridad. Baja su intensidad y empieza a mutar hacia otros sonidos. Se escuchan los pasos y la respiración de la gente que agitada corre en las calles. Se escucha la lluvia agresiva y los truenos. Entra el narrador.

Narrador: Alejandro sale del teatro y se queda asombrado en medio de la carretera. Observa en el cielo el espectáculo divino.

Desde la pantalla en el fondo del teatro empiezan a observarse los rayos que rasgan el cielo y pintan las nubes de hermosos colores.

Narrador: Mojado y extasiado corre a su carro y conduce por la ciudad hecha un caos: Accidentes en las carreteras, gente asustada que se amontona para protegerse en los techos de cualquier lugar. Otros ya cansados de esperar corren rápidamente a sus hogares.

En la pantalla la imagen cambia. Ahora la noche es vista desde el ventanal de un amplio apartamento. Por la altura parece que está ubicada a más de 10 pisos. Desde ahí seguimos viendo los rayos.

El lugar de nuevo se ilumina. El narrador se dirige a un costado y corre una tela negra. Detrás de ella observamos una biblioteca y unos libros regados en el suelo.

Mientras el narrador habla va acomodando un escritorio en el centro del escenario.

Narrador: Alejandro llega a Chapinero Alto e ingresa al lujoso edificio donde vive. Sube agitado las escaleras hacia el décimo piso. Tras cerrar la puerta blanca de su apartamento camina sobre el piso blanco y sucio. En el suelo hay paquetes de comida, y algunos recibos por pagar. En el escritorio, y en las paredes, bocetos en los que se observan algunas visiones de Alejandro

El narrador saca unos bocetos y mientras habla se los muestra al público.

Narrador: Cielos negros dibujados con carboncillo, muertos regados en las calles, grandes tormentas.

Al dejar los bocetos sobre el escritorio, saca unos periódicos de otro cajón. Mientras tanto la pantalla cambia y muestra las imágenes de las noticias de las que habla el narrador.

Narrador: Al lado de estos algunas noticias: “Suicidios masivos luego de suspensión financiera de la fundación Vida y luz”, “Alarmante deforestación en el pulmón del mundo”. “El calentamiento global y sus devastadoras consecuencias no tienen reversa”, “El veloz deshielo en el ártico hará imposible habitar este planeta”. Alejandro se dirige a su computador abierto. Desde allí observa el ensayo final que le editaron de “su” libro.

En la pantalla, se lee el título: “¿Qué está haciendo el coaching ante el fin del mundo?”. Bajo el título se observan imágenes de las toneladas de basura en los mares, así como gráficas que advierten una crisis mundial sin reversa.

Narrador: Alejandro comparte las copias de su ensayo en sus diferentes redes sociales.

Al terminar de decir las noticias, la pantalla vuelve al ventanal. El narrador saca una maleta de uno de los cajones y los pone sobre el escritorio.

Narrador: Después de esto, Alejandro se dirige a su amplia habitación. Empieza a guardar su ropa y su dinero. También mete su computadora.

El narrador saca de uno de los cajones una botella y un vaso. Se sirve un trago.

Narrador: Luego va a su estante de licores y busca desesperado un vaso y una botella de coñac. Se sirve un trago doble y lo bebe rápidamente.

El narrador encarna a Alejandro.

6. Haciendo lo correcto.

Alejandro bebe rápidamente. Acaba su trago.

Termina de cerrar su maleta.

Alejandro: Es esto lo que tiene que pasar, tiene que pasar. Es hora de cumplir tu palabra. *(Pausa)* No me van a callar. No me van a encerrar. Soy quién debo ser, ya estaba escrito en tus planes, Señor. *(Pausa)* A la mierda David. A la mierda su apartamento. A la mierda su asociación. Me limpio el culo con su asociación. “Enfócate. Recuérdales lo positivo de la vida” Ahora tú observa lo positivo de la vida, maricón. *(Sonríe)* Señor, con qué descaro seguía insistiendo que todo lo hacía por nuestro bienestar. Pero hoy, por fin, me quitas el velo y puedo decir no más.

Señala el cielo.

Alejandro: Ahora estoy del lado de la verdadera ley, de la verdadera palabra. Tú, Señor, me elegiste a mí entre todas las personas. A mí que durante años creí luchar por mi iluminación y la de otros. A mí que me dejé engañar por David y terminé estafando gente en su nombre: “El gran reseteo mundial: el dinero digital es la puerta hacia el mañana.” Repetí esa frase tantas veces. Convencí tanta gente. Pero nada es gratuito en tu camino Señor.

Alejandro recoge el periódico donde se anuncian los suicidios de los seguidores de la fundación Vida y Luz.

Alejandro: Las muertes de los que no soportaron el peso del engaño me han servido hoy para salir de mi ensueño. Ellos han marcado el camino.

Alejandro guarda el periódico en su maleta.

Alejandro: Hoy puedo notar que ya no tenemos salvación. Gracias Dios por dejarme oír tu voz. Es tu voz. Es tu voz.

De su bolsillo saca un frasco de pastillas. Las riega y las aplasta.

Alejandro: La misma voz que desde niño me estaba hablando, y yo intenté silenciarte. Me elegiste a mí, el hijo de una prostituta y un sacerdote. A mí un asesino, un ladrón, un drogadicto que quiso cambiar de camino. Pero en este tiempo me recuerdas quién soy, *Yo soy el espejo del mundo, yo soy su descomposición y en mis hombros recae su destrucción*. Tanto tiempo luchando contra lo que has escrito para mí, Señor. Hoy me ayudas a aceptar mi verdadera naturaleza. Gracias por dejarme oír tu voz. Siempre ha sido tu voz. Ahora sé cuál es mi camino. *(Pausa)* Pero nadie me siguió. Nadie. ¿Cómo voy a dirigir tu ejército? ¿De dónde sacaré a aquellos que se unirán a tu llamado?

Alejandro saca el celular de su bolsillo.

Alejandro: Alguien debió escuchar tú mensaje Señor.

Alejandro encuentra un vídeo de él dando su última conferencia.

Alejandro: ¡Me grabaron! Tu mensaje llegará a más rincones del mundo.

Lee algunos comentarios.

Alejandro: "Decepcionante, seguí a este tipo por varios años". "Necesita ayuda", "Encierren a ese loco".

Alejandro guarda intempestivamente el celular.

Alejandro: No son ellos los que merecen unirse a tu pueblo elegido. No están preparados para hacer viva tu palabra. Solo oyen lo que quieren oír. ¡Están sordos ante todo lo que está pasando! No están listos para la verdad.

Alejandro observa su biblioteca.

Alejandro: Solo creen en su falsa verdad. “En tiempos de falsos dioses hay que quemar el templo, quemar la palabra, quemarlo todo”.

Va a la biblioteca.

Busca entre los libros el “Kit práctico de herramientas para vivir con éxito”. Lo coge.

Alejandro: Tanto tiempo intentando creer en estos falsos manuales. “El valor de soñar”, “El valor de cambiar” “El valor de una mente positiva”. Falsas ilusiones. Tú me estabas preparando para otra cosa. Los planes divinos son perfectos y siempre superan el entendimiento humano.

Silencio.

Alejandro: Ya sé lo que tengo que hacer. Es hora.

Alejandro va a su estante de licores. De él toma otra botella de coñac. Alejandro se dirige a la cocina, saca un balde y un encendedor. Va hacia su biblioteca.

Alejandro: Es hora de seguir tu llamado.

Busca un libro del estante. Lee los títulos y al terminar los hecha al balde.

Alejandro: *“Kit practico de herramientas para vivir con éxito”, “Manual para vivir alegremente” “Encuentra tu lugar en el mundo”* ¿Creía que con esto podría borrar mi pasado? *(Saca otros títulos del estante) “El secreto”, “Enamórate de ti” “Padre rico, padre pobre”. (Se dirige a otro estante de su biblioteca)* Tanta palabra, tanta pregunta, tantas verdades solo han desviado el camino de tu humanidad. Esclavos del dinero, esclavos de una sociedad enferma. Son ellos los enfermos.

Empieza a echar más libros al balde, “El hombre en busca de sentido”, “El malestar en la cultura”, Manuales de psicología del desarrollo, de trastornos clínicos. Libros de economía, física.

Alejandro: Todos, todos son la misma mierda. La filosofía, y la ciencia de este mundo no han hecho más que confundir.

Saca la biblia.

Alejandro: Incluso han malinterpretado tu palabra. Es hora de quemar toda falsa creencia sobre ti. Es hora de mandar un mensaje al mundo.

Alejandro vierte el coñac en el balde. Saca un encendedor de sus bolsillos y lo arroja dentro. El fuego crece quemando los libros. Alejandro observa las llamas y progresivamente vuelve a ser el narrador.

Narrador: Alejandro empieza con sus libros, abre su maleta y continúa con sus trajes, camisas, y corbatas. También saca su dinero en efectivo y de su billetera su dinero plástico. Desde la improvisada hoguera escucha la voz de Dios. Alejandro cae rendido de rodillas en el suelo:

“Bendecido eres, mi león de fuego, hoy has quemado tu disfraz. Ya podrás extender mis rugidos con tu paso y con ellos incendiar el corazón humano. Solo cenizas quedarán y sobre las montañas de polvo y cadáveres te exaltarán, Abadón, ángel de mi abismo. Quiénes no te sigan se arrepentirán. Quiénes te condenen, sufrirán. No temas, yo soy tu Dios, y por cumplir mi palabra ganarás tu salvación. No temas, el camino será duro, pero yo siempre te estaré acompañando.”

Narrador: Luego de oír estas palabras, Alejandro sale sin nada de su apartamento.

7. El impacto en el mundo

Se escuchan ruidos de la calle, los sonidos de un radio que busca la frecuencia de algunas emisoras. Se escuchan las noticias.

Radio en off: “Ultima hora: Espectáculo de Dioses. Más de 50.000 rayos pintan el cielo. Climatólogos explican que la tormenta eléctrica se debe al aumento del vapor de agua producto del acelerado cambio climático” *(Cambio de canal)* “Sorprendente tormenta asusta a comunidades religiosas, Monseñor Jiménez envía un mensaje de tranquilidad” *(Cambio de canal)* “Algunos científicos subestiman la brevedad del fenómeno. Otros advierten sobre las consecuencias a corto plazo del deterioro del planeta.”

Narrador: Mientras el mundo intentaba explicarse lo que estaba sucediendo, noticias con el nombre y la fotografía de Alejandro Fuentes empezaron a circular en diferentes noticieros de la ciudad. Ya no era una burla solo para sus seguidores, ahora los titulares de prensa anunciaban lo sucedido.

Radio en off: “Coach anuncia su temporada de conferencias al infierno. Adquiérala ya solo por el 50 % de descuento”. “Locura sagrada: Coach incendia su apartamento durante tormenta eléctrica”.

Narrador: David Campos, su antiguo socio y amigo, hizo unas declaraciones públicas.

En la pantalla se visualizan unos micrófonos de una prensa amarillista. El narrador se transforma en David Campos.

David Campos: Si, llegué a sospechar que estaba pasando por una crisis, pero no me imaginé que fuera para tanto. Quizá no quise creerlo, para nadie es un secreto que más que un socio es mi mejor amigo. Lamento profundamente por lo que está pasando. *(Pausa)* Si habíamos hablado de la posibilidad de que se internara en la fundación de un amigo. Él si me llegó a hablar de algunas de esas cosas, por eso lo pensamos. *(Pausa)* ¡No! Nadie habló de internarlo a la fuerza. Si lo hacía era por su propia voluntad. Él sabe su dificultad con las sustancias. Lo único que quería es que no volviera a recaer. *(Pausa)* Sí, me gustaría decirle algo: Alejandro, entiendo por lo que estás pasando. No dudes en venir por mi ayuda. Cualquier diferencia se puede solucionar. *(Pausa)* ¿Cómo? No. Por favor. ¿Cuál estafa? Primero dejemos una cosa clara: Esos asuntos ya están en manos de los abogados. Nuestra organización solo está sufriendo un ataque injustificado de la superintendencia. De hecho, aprovecho para decirles a mis hermanos de la Fundación Vida y Luz que lo más importante en estos momentos es mantener la unidad. Estos son tiempos difíciles, pero pronto saldremos adelante. *(Pausa)* No, no, no más preguntas. Permiso, por favor, déjenme pasar, permiso.

El narrador regresa. La pantalla oscurece.

Narrador: El caso se hizo viral durante algunas semanas, pero rápidamente se olvidó entre nuevas noticias. Unos días después los fenómenos naturales no se detenían:

En la pantalla aparecen algunas imágenes. “Incendios en el Amazonas por altas temperaturas en el planeta”; “Devastadores incendios en Cali, el Meta, y el Zulia” “Gran terremoto en Medellín”.

Narrador: Mientras eso ocurre en el país, Alejandro deambula por las calles cumpliendo su peregrinación, durante semanas transita delirante y solo.

Silencio.

El narrador observa a los asistentes y baja de la tarima. El escenario se oscurece y solo se mantiene la luz del público.

El narrador saca debajo del escenario una maleta en mal estado. De ella saca unos harapos sucios. Empieza a cambiar su traje por esta ropa.

Narrador: En una de sus noches de caminata, Alejandro cambia su traje por una ropa más acorde y un poco de bazuco. Antes de fumar esa sustancia agradece al Señor esta puerta sagrada a sus abismos. Al probarla se sumerge en otro mundo, menos brillante, más áspero. Áspero como las paredes mal pintadas de la zona de tolerancia en la que ingresa. Áspero como el rostro mugriento de la anciana que parece esperarlo en una de las esquinas de la calle. Al verlo, esta anciana grita y corre a abrazarlo. Acaricia su rostro mientras le dice: “Has llegado, has llegado. El ocaso ha empezado. El ocaso ha empezado”. De su mano, Alejandro ingresa al Bronx. Ambos viven entre sus calles durante varias semanas. Hasta que una noche, la policía, el ejército y la alcaldía se unen en un complejo operativo con el cual se toman la temida “Caldera del Diablo”. En este dudoso procedimiento, los jefes de las ollas escapan del lugar, mientras los habitantes de la zona son expulsados y regados en la ciudad. Alejandro, entre ellos, transita por las calles, y ahora, se detiene en uno de los parques de la ciudad.

8. Dios en la calle

Se empiezan a escuchar sonidos de una plaza pública que se mantendrán constantes hasta el final de la escena. En el fondo del teatro se proyecta una imagen de este lugar: Una iglesia, un monumento en mal estado y algunas bancas.

En la plaza el narrador empieza a transformarse en Alejandro. Guarda su pipa en uno de los bolsillos de la chaqueta. Progresivamente cambia su voz y la forma de su cuerpo mientras camina. Aunque en un volumen muy bajo, repite insistentemente:

Alejandro: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese, niéguese, niéguese a sí mismo, y sígame, sígame, sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida a causa de mí, la hallará. Todo el que pierda su vida a causa de mí la hallará. La hallará, la hallará, la hallará.

Se mueve con movimientos serpenteantes, libres y contundentes. Alejandro camina entre el público que ahora se convertirá en personas de la plaza. Empieza a buscar en las canecas de basura. Saca unas bolsas y las rasga buscando comida. Al romperlas se riegan algunos residuos: Naranjas en estado de descomposición, botellas y paquetes plásticos, hilos de líquidos apestosos se extienden por el lugar.

Alejandro: Bien, bien, bien. ¿Qué tenemos por aquí?

En la bolsa encuentra una presa de pollo a la mitad. Alejandro camina entre la gente de la plaza mientras consume su presa. Finalmente se sienta en una de las bancas vacías de la plaza.

Observa a uno de los habitantes que tiene cerca. Lo observa con atención.

Alejandro: Usted no es de por acá. Pero sabía que vendría. Un hombre de ojos negros y densos como la niebla que se extenderá sobre este lugar. Hoy será el día. Usted es la señal.

Silencio.

Alejandro: ¿Usted cree en Dios?

Espera respuesta. Señala la iglesia.

Alejandro: ¡No en ese! Ahí le han dado una sola cara. Ahí no escuchan su palabra: “¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”. Frio o caliente. Ahora él nos necesita, a nosotros, los de la calle: los fríos, los viles, los menospreciados. Los fríos, los viles, los menospreciados. Así es. Así es. Nuestro momento llega.

Alejandro se acerca más. Empieza a hablar más pacito

Alejandro: Somos su pueblo elegido para el final de los tiempos. Pero antes entraremos en tiempos de guerra.

Observa insistente a lado y lado.

Alejandro: ¿Qué creyó? No somos nosotros los que se salvarán por su recto andar. Esos son los calientes, tan solo ciento cuarenta y cuatro mil entre millones y millones dentro de esta tierra sobrepoblada. Solo a ellos el señor pondrá túnicas blancas, porque solo ellos tienen un alma verdaderamente pura y por eso el señor los elevará hacía el cielo. Él no acepta puntos medios, y mucho menos la hipocresía de esos gusanos que dirigen las iglesias. “Ellos predican, pero no aplican”, como el resto de sus borregos, tibios, hipócritas que serán condenados y torturados por nosotros, los descendientes de Caín, lucifer y Goliat. ¡Nosotros cumplimos un papel en su plan divino! Este será nuestro momento. No es casualidad que yo lo haya encontrado justo hoy, justo acá.

Mira a diferentes lados. Se acerca un poco más.

Alejandro: Hoy será. Lo presiento. Hoy no voy a callar. Hoy será el día en que el sol se oscurecerá. Desde hoy el Señor revelará otra de sus mil caras y se mostrará cómo es: un Dios salvaje. Toda la gente se escandaliza al pensar que nosotros también somos manifestaciones del Señor. No son capaces de aceptar que en esta cara mugrienta están los ojos del señor, que en la verga del violador está la lujuria de Dios, que el Bronx, esa oscura cueva, era el hogar del Señor.

Se acerca más, como diciéndole un secreto.

Alejandro: Pero incluso en su hogar hay enemigos que no quieren escuchar su llamado. No les conviene. ¿Usted lo conoció? ¿El Bronx? Shhhhhhh.

Alejandro lleva su índice a su boca. Mira a lado y lado.

Alejandro: Allá lo picaban a uno por cualquier cosa. Un día casi me matan por llevar la palabra de Dios. De no ser por Ana, la anciana sabia que Dios envió para acompañarme en ese lugar hoy no estaría aquí para traer revelación. Ese día, en el que casi me matan, era fin de semana y como todos los fines de semana había una larga fila frente a la taquilla. Decenas y decenas de personas sedientas por drogas. Drogas.

Alejandro saca su pipa. La soba con sus manos.

Alejandro: Drogas que nos permiten contactarlo, maná en el que se unen Él y el diablo. Portal a sus mundos y revelaciones. Pero la avaricia del hombre es grande y ha hecho con

sus portales horribles cárceles. Eso no lo quieren escuchar los que se creen los dueños del infierno. *(Sonríe)* Esos que se creen capaces de evitar la revolución del señor. Ese día empecé a exhortar a las personas de la fila de la taquilla para unirse al pueblo divino que iniciará su batalla. Pero los sayayines, esos matones que defienden el negocio me empezaron a amenazar para que no espantara a sus clientes. Que no les dijera nada, que se envideaban. Incluso algunos de las filas me amenazaron, pero otros, otros empezaron a asustarse con mis palabras. Yo insistí y me empezaron a golpear hasta que sacaron un arma y me la pusieron en la frente. Dios me ordenó ponerme de rodillas y suplicar, me susurro que me calmara, que aún tenía que cumplir mi misión. La anciana, mi ángel en ese abismo habló y los convenció de que postergaran la hora de mi muerte. Esa noche me dieron doce tablazos y me castigaron metiéndome en un contenedor de agua. Ahí me quedé hasta el amanecer. Desde entonces me prometieron que si me escuchaban repitiendo esas palabras me iban a picar. Pero eso será hasta hoy que el cielo se oscurecerá y me darán la razón. Entonces se arrepentirán y correrán detrás de mí para intentar salvarse.

Silencio

Alejandro: ¿Usted no me cree? Ya todo está empezando a suceder. Yo lo predije. Yo dije que un día los olvidados se extenderían como ríos por las calles de esta ciudad. Ya está empezando a pasar. Ya se abrió el abismo. El señor lo dijo: “Y abrió el pozo del abismo y subió el humo del pozo como humo de un gran horno y del humo salieron las langostas sobre la tierra. Y se les dio poder, como tiene poder los escorpiones en la tierra” Ya estamos en las calles y muchos están cagados del susto con nuestra presencia. Muchos quisieran *(Formando una pistola entre sus dedos)* pa, pa, pa, y acabar con nosotros para así no volvernos a ver, ni a oler, ni a sentir… Nos quisieran lejos, por eso cuando te acercas te miran con miedo, o te miran con rabia. Al sentirte detrás suyo apresuran su paso, siempre prefieren mirar a otro lado. ¡Desechables nos dicen! Lo que no saben es que tanto tú, como yo, somos los elegidos del señor. *(Pausa)* El fin empezará. Pero usted se salvará. Usted estará conmigo y se salvará. Este es solo el comienzo de lo que nos espera. El señor está hastiado de su humanidad y me ha enviado a mí para entregar su mensaje. Por eso el señor me ha convertido en uno de ustedes, por eso me crió en las calles: ¡Mi madre me parió en un basurero! Me quería botar, pero el señor le hizo entender que yo era un regalo. Cada día me lo repetía: “Dios ha escogido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios, y de lo vil y menospreciado del mundo ha escogido Dios”. Por eso nací en las

calles, me crié en las calles y ahora el Señor me ha hecho volver a las calles, para así recordar este sabor a moho, las miradas de despreciado de la gente, incluso estos golpes que los hijueputas tombos nos dan por diversión. Todo eso termina siendo una lección del señor. Un recordatorio de que eso es el ser humano: un ser despreciable, la mierda de este mundo y por eso la única salvación de la humanidad es su destrucción. Este es el momento para nosotros.

Alejandro observa que en el cielo el sol se empieza a oscurecer.

Alejandro: ¡Es hora! ¡Es hora! ¡Tenía razón! ¡Nuestro tiempo empieza!

Grita a las demás personas de la plaza que ahora lo observan.

Alejandro: ¡Se los había dicho!

Alejandro se sube en el lugar más alto de la plaza. Llora de alegría.

Alejandro: Se hace carne mi visión. El señor está aquí.

En el cielo las nubes y el sol se empiezan a oscurecer cada vez más.

Alejandro: Desde hoy sus tinieblas perdurarán sobre nosotros 40 días y 40 noches. Ustedes no teman, que nuestro tiempo llega. Es hora de ser instrumentos de la ira divina y alimentar los ejércitos que cumplirán su propósito.

Alejandro se baja del lugar en el que se ha subido. Se acerca a las personas, camina entre ellas.

Alejandro: Es hora de vengarse de esos perros armados que tantas veces nos han humillado. Bulldogs de los poderosos que solo han sabido estropear la obra de Dios. Es nuestro momento de quemar sus hogares, es hora de que sea su sangre la corra como ríos en las calles de esta ciudad.

Alejandro empieza a regar la basura que hay en la plaza.

Alejandro: Hoy el señor nos llama a ser torturadores y no torturados. Es hora de extenderse. Seremos escorpiones que con nuestros aguijones sacaremos los ojos a todos

aquellos que solo nos han regalado desprecio. Hoy la verdad no será hecha con luz, sino con oscuridad. *(Coge otra bolsa de basura y la rompe)* Todos los que desde ahora sigan mi llamado hallarán la redención de sus almas. El señor nos esperará sobre este cielo negro. Nos acogerá en su tierra prometida y recogerá en su gran abrazo. Él premiará con árboles de todos los frutos y con bestias de todas las tierras el hambre que por tanto tiempo hemos pasado. Es hora de que nuestro festín empiece.

Rompe otra bolsa de basura y se retira del lugar.

9. No era solo un loco.

Desde la penumbra habla el narrador.

Narrador: Desde ese mediodía no se ve la luz del sol. El cielo, ahora convertido en un amplio manto negro, es pintado por millares y millares de estrellas que dejan ver su diminuta luz. El frío y la oscuridad que aumenta constantemente promueve los incendios en las calles.

El narrador se sube al escenario. Enciende una vela y con ella una antorcha ubicada en una de las esquinas del lugar.

Narrador: En medio del fuego, se escuchan las ordenes de Alejandro: su primer blanco de ataque son los policías de la ciudad. Como él lo esperaba, a sus habitantes de calle se unen cientos de civiles que se suman al ataque. Tras varios asesinados en manos de la policía, más y más gente se suma en la arremetida contra la autoridad: los CAIS, las motos e incluso algunos agentes empiezan a ser incinerados. Durante los días de revuelo los bancos, los centros comerciales, y los hogares de los adinerados de la ciudad también empiezan a ser saqueados e incendiados. Como primera medida ante la confusión, las fuerzas del orden contraatacan: Las autoridades políticas decretan un indefinido toque de queda y apagan el alumbrado público. Helicópteros rodean los cielos y como las aves de fuego de este apocalipsis esparcen sus balas acribillando a cuanta persona se encuentra en las calles.

Con la vela enciende otra antorcha ubicada en una de las esquinas del lugar.

Narrador: Estas medidas retienen por un tiempo el impacto, hasta que, por los efectos de este sol negro, la tecnología y la electricidad del mundo progresivamente empieza a perder su funcionamiento. Desde entonces improvisadas hogueras iluminan las calles y avivan los ánimos de aquellos que celebran la descomposición de la raza humana que renacerá en el paraíso eterno.

Con la vela enciende otra antorcha ubicada en una de las esquinas del lugar.

Narrador: En el planeta también empiezan a sentirse los efectos de este sol negro. Las plantas dejan de producir sus frutos y poco a poco la fauna empieza a desaparecer. La escasez de alimentos genera una segunda ola de violencia que motiva a muchos más a unirse a la purga de la humanidad que hasta ahora empieza. Con el paso de los días la gente enferma y no sana. Las heridas generadas en las revueltas rápidamente se hacen gangrena y se esparcen por todo el cuerpo. La cercanía del fin aumenta el desespero y hace que los enfrentamientos ya no sean solo contra los policías o militares sino también entre la misma gente.

Con la vela enciende la última antorcha ubicada en una de las esquinas del lugar.

Narrador: El aullido del fin del mundo es insoportable para aquellos que intentan resguardarse en sus hogares y se niegan a aceptar lo que está sucediendo. Sin electricidad, familias y amigos se reúnen alrededor de las velas. Muchos se entregan a repetidos rezos, arrepentimientos y oraciones que son silenciados por alguno de sus familiares que no puede soportarlos, o que llevaba tiempo anhelando su venganza: hermanos, padres, madres, parejas y amigos empiezan a dejar correr sus fantasías asesinas. Otros apresuran su cita con la muerte y se suicidan en las calles o se entregan como carne de cañón ante los ataques militares, que no cesan. No se sabe bien si lo hacen por el llamado que Alejandro y otros como él empezaron a hacer, o por los efectos aún indescifrables que ese sol negro tiene sobre la gente y sobre la tierra.

El narrador se ubica en el centro del escenario.

Narrador: Alejandro observa con deleite la obra Divina. Se regocija porque al fin es escuchado. Muchos temerosos de la condena eterna se unen a él en un desesperado intento por ganar su salvación. Nuevos profetas se erigen sobre la tierra y venerando los efectos del sol negro, se suman, sin saberlo, a su causa. Mientras tanto, grupos de

científicos, magnates, banqueros, militares y políticos unen sus esfuerzos para intentar mitigar los efectos del sol negro en sus cuerpos. Resguardados en blindados bunkers observan la insuficiencia de los intentos violentos por mantener el control. Como medida alternativa, proponen recompensas por capturar vivos a los líderes del denominado “Terrorismo religioso”. En ese momento Alejandro decide entregarse.

El narrador se dirige a uno de los costados del escenario. Saca una silla y la acomoda.

Narrador: El juicio extraordinario de Alejandro es pactado, justo el último día de los 40 días y 40 noches que él había profetizado. Antes de iniciar, Alejandro ingresa en un bunker iluminado por antorchas.

También saca una Biblia. Se sienta.

Narrador: Su juicio empieza. Alejandro escucha aquello por lo que se le acusa y ahora es el momento de dar su último alegato.

Acto

III

10. El final comienza.

El narrador vuelve a ser Alejandro. Ahora está en el juzgado. Está esposado. Tiene una biblia entre sus piernas. Desde allí da su declaración.

Alejandro: *(Mirando el púlpito)* Señor juez. *(Al público)* Señores jurados. *(Toma la biblia)*. Entienden que no es necesario que jure ante el Señor. (*Sonríe)* Yo no soy el que niega sus mensajes. Pero él, en su infinita sabiduría me tiene hoy aquí. Quiere darles una última oportunidad, antes de que el juicio, *(Observa el lugar, sonríe)* el verdadero juicio, llegue.

Se levanta. Deja la biblia en la silla.

Alejandro: *(Al jurado)* En la declaración, me acusan de diversos cargos. Dictaminan para mí una pena de por vida, en caso, de que no “acceda a negociar”. *(Ríe)* Pena de por vida. ¿Cuál vida? ¿No se dan cuenta que el mundo se está derrumbando a sus pies? No,

ustedes se aferran a su falsa ley, a su falso orden. ¡Dios es el único Juez, orden y ley y solo él podrá juzgarnos! La ilusión de su reino en la tierra ya terminó, pero ustedes se niegan a aceptarlo. Y con ello, lo único que hacen es retar al Señor. *(Pausa)* Él me envío hoy para entregarles su última palabra *(Sonríe)* ¿Durante cuánto tiempo más creen que podrán protegerse en estas paredes de metal? Hasta ahora han logrado con sus artimañas humanas resistir a las plagas, las langostas, e incluso a sus jinetes de fuego. ¿Qué podrán hacer cuando sea el mismo Dios el que llegue? ¿Qué harán cuando sea él quién pise esta tierra para condenar sus nombres? Dios nunca perdonará ni su hipocresía ni su doble moral. Frente a mí y frente a muchos usan sus máscaras de buenos ciudadanos. Pero nada queda oculto ante el Señor. ¿Cómo decía? Señora fiscal: “Si el acusado accede a colaborar y a frenar los crímenes de lesa humanidad que se están cometiendo, podrá negociar su pena. Entendemos que estos tiempos inciertos y violentos solo nos llaman a la unión y a la búsqueda de una solución”.

Alejandro aplaude.

Alejandro: Conmovedor. Así son ustedes. Les gusta mucho hablar sobre el bienestar común.

Alejandro se acerca al jurado.

Alejandro: No se hagan los santos, no sean hipócritas. Desde hace años su gente ya se ha venido matando. A ustedes no les importa que la gente esté muriendo. Lo que les importa es que ahora los muertos también pueden ser ustedes. Ninguno tiene limpio ni su espíritu ni su corazón para juzgarme. Sus ojos me gritan lo que han hecho *(Al Juez)* En sus ojos veo el lamento de todos los inocentes que ha mandado a condenar, su ley es una farsa que usted acomoda del lado del que tiene el bolsillo más grande.

Se acerca al jurado. A un hombre concreto.

Alejandro: Observo sus manos y en ellas siento todo el dinero que ha pasado producto del narcotráfico… mientras usted dice luchar contra él.

Más cerca de otra persona del jurado. La huele.

Alejandro: Y en usted huelo los cuerpos podridos que se guardan en las fosas que ha ayudado a esconder. Su olor siempre lo perturba.

A todos.

Alejandro: ¿Ustedes son los defensores de la justicia? ¿Ustedes son los que pretenden juzgar “el mal que he fomentado”? En ustedes reposa la descomposición del mundo de la que también son culpables. En eso no soy muy distinto, no se confundan. Pero yo sí acepto lo que soy. *(Pausa)* Yo soy aquello que ustedes no han querido ver de sí mismos, de su mundo y su civilización. Hemos destrozado la obra de Dios, nos hemos cagado en sus ríos y hemos convertido sus océanos en el basurero del mundo. Hemos arrasado con los seres vivientes que él altísimo nos puso a cuidar y preferimos el orden económico a su orden espiritual. Pero Dios ya ha decretado la extinción de su perversa creación humana. Nuestro espíritu podrido no podrá encontrar otra salida que su destrucción. Para eso estoy aquí y ustedes no son los que me juzgarán.

Se dirige al centro del juzgado.

Alejandro: ¿Por qué se aterran? ¿Por qué lo niegan? ¿Por qué esconden lo que son? Ustedes son como Pilatos que se lavan las manos en el momento justo en que les toca asumir sus actos. Pero hay una diferencia: ¡Yo no soy Jesucristo! Yo no pongo la otra mejilla. Yo no terminaré crucificado: quien me quiera sacar un ojo yo le saco dos, al que me escupa yo le corto la cabeza y quien intente asesinarme sufrirá el dolor de mil muertes en una. Mi bandera no es la renuncia ni la resignación. Yo no soy un mártir. Dios no me creó para limpiar los pecados del mundo, Dios me hizo un ángel destructor y me lo hizo saber a los doce años. No en un templo, sino a unas cuadras de una taberna. En el centro de una calle empedrada hice que los focos de luz se dañaran tras mi paso. Desde la penumbra esperé a mi padrastro. Un escalofrío me atravesó desde el coxis hasta la coronilla cuando, borracho como siempre, lo vi tambaleándose con una botella en la mano. Al verme pensó que lo de siempre iba a pasar. Se quitó su correa al verme y me llamó para que me pudiera pegar. En ese momento supe exactamente lo que tenía que hacer. Le arrebaté la botella de sus manos, la rompí en su cabeza y atravesé el pico en su cuello. Fue cuestión de segundos para que su cuerpo seboso cayera como la mierda sobre el suelo. *(Al juez)* Yo soy un asesino, un adicto, un farsante, un ladrón. Yo no vine a perdonar a los que me ofenden. Y tampoco Dios está dispuesto a hacerlo hoy.

Se acerca al juez.

Alejandro: El momento del juicio final ha llegado y mientras ustedes aquí, se detienen a escucharme, la venganza divina sigue su curso. Ríos de sangre corren por la ciudad. Su ingenuo y mísero ejército choca con el coloso divino que quiere venganza. Mientras ustedes me observan, sus ejércitos temen por sus vidas al ver que los llamados al mal no temen su muerte. Mientras ustedes me observan sus hijos, hijas, hermanos y hermanas, padres y madres, ven que sus hogares tampoco son refugio contra la ira del señor.

Se escucha un fuerte estruendo. El suelo empieza a temblar. El bunker se abre y desde un orificio que crece constantemente se cuela un intenso rayo de luz. Alejandro mira el cielo. El sonido de un terremoto en crescendo.

Alejandro: Como tampoco es refugio este juzgado. Observen. El momento llegó. El techo de este lugar se abre, el metal arde y las paredes de este juzgado caen tras las trompetas divinas. Aquí viene, ya llega. El momento llegó. *(Sonríe, llora)* Se abre paso entre el cielo oscuro la luz divina. El final llegó.

Se oyen los sonidos de un impacto fuerte que resquebraja la tierra entera y con ella el juzgado. La luz enceguecedora de un astro o una bola de fuego se hace cada vez más amplia, cada vez es más intensa hasta dejar el lugar completamente iluminado. La luz es incómoda a la vista. Se oyen gritos de desespero: ruegos, rezos. Terremotos constantes son cada vez más intensos hasta llegar a un estruendoso clímax después del cual solo queda la oscuridad y el silencio.

11. El vacío

Desde la oscuridad y el silencio Alejandro habla desorientado.

Alejandro: Caigo.

Se ha abierto el abismo y caigo.

Dios me dijo: “Haz la oscuridad”

Y la oscuridad se hizo.

Silencio

¿Por qué entonces no te veo?

¿Dónde está el jardín de nubes?

¿El sendero de oro?

¿Las puertas abiertas a tu palacio?

¿Tu abrazo?

¡Cumplí tu misión!

Por favor

Hazme sentir que no llegué hasta aquí para nada

Que no entregué mi vida a la nada

Silencio

En mi no hubo punto medio

Fui hijo del mal

Porque escuché tu voz

Seguí tu voz

¿Era tu voz?

¡Logré quemar mi vida y la de los míos!

¡Destruí la humanidad para sanarla!

¡Seguí tu camino!

¿O me equivoqué de camino?

Silencio

¡Dime que hay un camino!

¡Una vía, una dirección, un sentido!

¿O eran palabras?

¿Puras palabras?

¿Acaso te puse boca y luego palabras?

Silencio

¿God?

¿Yahvé?

¿Alá?

¿Solo palabras?

Se me acaban las palabras

Se secan, se gastan, se extinguen.

Solo me queda el silencio

¿Serás el silencio?

La soledad y el silencio.

Alejandro calla.

12. Epílogo.

Las luces del teatro se encienden. El narrador regresa.

Narrador: Imaginen que ahora vuelven a sus cuerpos, a este teatro. Imaginen que dentro de poco volverán a sus personajes cotidianos y a su mundo: en él también hay luces enceguecedoras que nos impiden ver que somos la “herida y el cuchillo”, “la bofetada y la mejilla”, “la víctima y el verdugo”. Imaginen que esas luces nos impiden ver que hay bestias que crecen en nosotros y en nuestra sociedad y que esas bestias, cuando se ignoran, se inflan hasta estallar. Imaginen también que en ese mundo los limites no son claros: en nombre del bien se hace el mal y en nombre del mal se hace el bien. Allá creamos Dioses a nuestra imagen y semejanza, a nuestro capricho y conveniencia. Y esos Dioses han creado historias, historias que organizan la vida, vida en la que tantas respuestas nos han devuelto a las preguntas. Finalmente, imaginen que a ese mundo aún no lo invade el silencio, aún no lo invade la oscuridad. La pregunta queda: ¿qué hacemos con todo esto?

Buenas noches.

Las luces se apagan. Las puertas se abren y el público sale del auditorio. En el vestíbulo del teatro encuentran frases de hombres y mujeres que en la ciudades han defendido la guerra en Colombia en nombre de Dios. También encuentran fragmentos de noticias en las que se justifica la justicia a mano propia, la corrupción, los asesinatos y las violaciones. Encuentran imágenes de unas personas dejándole velas a la virgen de los sicarios. Encuentran fotografías de Jesús Abad Colorado: un uniformado lleva un cristo en su pecho y un fusil en sus manos. En otra, un uniformado tiene en su pecho el tejido de una cruz con balas. También hay fotografías de desmovilizados y migrantes en la ciudad, de niños y niñas que viven en el Bronx, de la ostentación, la pobreza y la desigualdad.

Fin.

Poética

“Mi signo no es la luz, es la oscuridad”

Origen: líneas temáticas y argumentales

- **Imagen generadora: bien y mal.**

“Un sótano. En el suelo una estrella de 5 puntas dibujada con tiza. En las puntas algunas velas encendidas y otras gastadas. Aunque hay poca luz podemos ver a un hombre dentro de la estrella. Al frente de él, en la penumbra, un grupo de personas sentadas en el suelo lo observan con atención. El hombre habla, dice que su destino es hacer el mal”.

La anterior es una de las semillas creativas de mi proceso. Surgió una tarde en la que exploraba la escritura automática. Aunque es solo un esbozo, recuerdo que sentí una gran resistencia a desarrollarlo. No analicé la situación, simplemente cerré mi libreta y observé los árboles que tenía en frente. Estaba en el parque Simón Bolívar y en ese momento solo preferí dar una vuelta en bicicleta por el lugar y disfrutar del sol.

Esto fue hace 4 años más o menos, pero desde entonces me inquietó tanto la imagen del posible relato como mi reacción ante ella. Ahora la reconozco como una reacción espontánea frente a eso que consideramos *“el mal”*. Aunque en mi imagen se establecía solo como una idea común con relación al satanismo o algo por el estilo, recuerdo que me impactó el miedo que sentí al concebir un personaje cuya búsqueda fuera precisamente esa, “hacer el mal”. Ya en la maestría empecé a indagar en esta **oposición** entre **el mal y el bien** y para este propósito acudí a uno de los autores que más ha influenciado mi pensamiento: *Carl Jung*. Entre otras cosas concuerdo con este autor en que la mirada moderna y unilateral sobre lo que se considera “el bien” y “lo correcto” nos ha hecho mucho daño como cultura.

En este sentido no sobran las viejas preguntas: ¿Qué es el bien? ¿Qué es hacer el bien? Sus respuestas, en constante construcción, inevitablemente nos invitan a reflexionar sobre las concepciones en cada contexto social e histórico. En tanto colombianos las ideas sobre el “bien” y el “mal” han sido fuertemente influenciadas por nuestra tradición cristiana. En relación con la propuesta jungiana, Jhon A. Stanford sostiene en una entrevista, que a partir de la división tajante entre “Dios-bien”, “Diablo-mal” se instauró la búsqueda incansable del modelo ideal de la “buena persona” pues de otra manera el dejarse seducir por el mal nos condenaría a la degradación de nuestro espíritu. Pero no solo se nos condenaría por nuestras acciones sino también por nuestras *fantasías*. En este contexto es Dios quien juzgará nuestras vidas y nos dará paso a la redención en el paraíso o a la condena eterna en el infierno. Es Dios esa figura arquetípica del padre quién nos dirá qué hacer, qué sentir, qué pensar.

En mi caso, dejé de practicar el cristianismo hace muchos años, pero reconozco las consecuencias que esta formación tiene aún en mí. Sentirme tan repelido por una imagen que provenía de mi escritura automática, así como sentirme tan del lado de “la gente de bien”, de los jóvenes juiciosos y bien portados me ha conflictuado en varias ocasiones. Entre otras cosas, porque esta división tajante entre “el bien” y el “mal” es la cuna de la hipocresía y la doble moral de estos grupos y discursos que tantas veces he sentido trabajando en mí y en mis cercanos.

Por ende, atesoro el encuentro con la poesía de *William Blake,* de la cual recojo los siguientes versos:

“La Prudencia es una vieja solterona rica y fea
cortejada por la Incapacidad.
Aquel que desea, pero no obra, engendra peste.
El gusano perdona al arado que lo corta”

(…)

El orgullo del pavo real es la gloria de Dios.
Lubricidad del chivo, generosidad de Dios.
La cólera del león es la sabiduría de Dios.
La desnudez de la mujer es la obra de Dios”

Solo esta fragmentaria selección de los *“proverbios del infierno”* ya estremecen los valores cristianos e invitan a replantearse las ideas alrededor de lo socialmente aceptado, de lo llamado “correcto”. Invitan a salir del dualismo excluyente de “lo bueno y lo malo” entendido de manera simplista. Esta invitación a transgredir estos límites fue la que me llevó a empezar la exploración dramatúrgica con personajes que se movieran en esta dualidad. Así empecé a escribir sobre personas que se dedicaban a liderar una comunidad religiosa: principalmente pastores o sacerdotes. Inicié Instalándolos en un contexto dramático en el que su conducta podría ser tentada por esta idea del “mal” y en la que ellos se sintieran movidos a remover sus creencias.

Sin embargo, en el desarrollo de la escritura de algunas escenas empezó a surgir la figura del Coach, este representante de un discurso sobre “lo bueno y deseable”. Entender el Coach como el sacerdote de nuestro era, como aquel que dictamina qué es el buen vivir, me pareció, en síntesis, más estimulante. Principalmente, porque comparto algunos principios que fundamentan esta práctica. Y bu eno, en el teatro, siempre es más interesante cuando empezamos por incomodarnos a nosotros mismos. También me interesó por la fuerza que estos discursos sobre el éxito, la libertad financiera y la felicidad están tomando en nuestros tiempos. Tiempos en los que muchas personas han dejado de creerle a las religiones ortodoxas y se han amparado en estos otros discursos propios de la *New Age,* ya que en ellos parecen encontrarse respuestas a propósito de la búsqueda por el bienestar, el sentido de la vida, e incluso la espiritualidad.

En el *Coaching* el papel del lenguaje en la construcción de nuestra realidad toma relevancia, así como la necesidad de empezar a relacionarnos con nuestras emociones y nuestro cuerpo. Promover la consciencia de estos principios psicológicos y “traducirlos” pragmáticamente a personas fuera de “las academias”, es urgente y necesario, sobre todo en un país con elevados índices de violencia como Colombia. Sin embargo, en nuestro contexto neoliberal, esto solo es importante en función del logro económico (“el nuevo Dios”), de cómo podemos trabajar sobre nosotros mismos para así ser más eficaces en nuestros empleos o proyectos lucrativos. Además, esta visión edulcorada de la vida en la que solo debemos enfocar nuestra energía en lo positivo, en el individualismo salvaje del “sálvese quien pueda” y “el pobre es pobre porque quiere” se convierte en una peligrosa

amenaza para cualquier proyecto colectivo que pretenda tejer una sociedad capaz de transformar nuestras condiciones históricas.

Y esto es un asunto urgente. Hoy vivimos un panorama propio de una novela futurista: Los acelerados y peligrosos efectos del cambio climático debido a la poca responsabilidad ecológica de nuestra civilización; las constantes guerras y sus armamentos biológicos y nucleares que tienen en tensión el panorama político; así como la gran peste que vivimos y que ha resaltado las falencias de nuestro sistema social.

Dentro de este marco, empecé a sentir que aquello que podría sacudir las creencias del coach estaba relacionado con el reconocimiento de estas condiciones históricas. Orientado por mi interés en los temas religiosos, y esta intención de explorar la frontera entre el bien y el mal, el personaje asumió este momento de reconocimiento como una revelación divina, y su deseo de “hacer el mal” se convirtió en un deseo, según él, necesario de destruir la humanidad en esta tierra. Entiendo que racionalmente podríamos pensar que el panorama contemporáneo pone en cuestión las profecías bíblicas del libro del Apocalipsis, ya que el fin del mundo parece que será resultado no de la obra divina sino de la obra humana. Sin embargo, esta pregunta por la relación entre las acciones divinas y las acciones humanas se convirtió en otro motor de la creación, permitiendo que me preguntara ¿Hasta dónde es Dios el que ha sido creado a nuestra imagen y semejanza?

Decidido a explorar el mito religioso sobre el fin de los tiempos, descubrí en el libro del apocalipsis un responsable de liderar el ejército que destruirá a los seres humanos. Su nombre es Abadón, el destructor. En este segmento encontré una manera de darle cuerpo a este objetivo abstracto de hacer el mal. Ahora, mi personaje vería como una misión divina esta destrucción humana que empieza. Ya con la profesión y el objetivo apocalíptico de mi personaje, decidí continuar la exploración dramatúrgica en esta dirección.

Durante el proceso de escritura y reescritura de las escenas empecé a preguntarme constantemente por la relación que establecía con mis “ideas del mal”. En momentos me sentía embriagado de la fuerza con la que el personaje quería destruir, revelarse, ofender y en otros momentos, al releerme, sentía que este deseo de destrucción, “de hacer el mal” se convertía en una aproximación superficial a este fenómeno. Fue entonces cuando decidí profundizar en mi investigación sobre este “concepto”.

Rollo May, psicoterapeuta estadounidense, asegura que la tradición judeocristiana ha condensado su idea del mal en la figura del “diablo”. May advierte que esta concepción alimenta una mirada errónea sobre el mal, en tanto lo ubica fuera del yo, y la proyecta sobre el otro. Desde esta concepción se deriva que para unos el mal esté representado en los judíos, para otros en los nazis, o los paramilitares, o las guerrillas, o el castrochavismo, o el uribismo. En este sentido, empecé a cuestionar de qué manera los grandes discursos y enemigos comparten como principio una dogmática polarización, siempre en nombre de “hacer el bien”, de “dar respuestas” a la humanidad. Estas reflexiones también me invitaron a preguntarme en la obra qué tan capaces somos de asumir que “el mal” que está en nosotros.

En esta búsqueda de “asumir el mal”, Jung y May han contrapuesto a la figura del diablo la concepción de lo “Daimónico” entendido como una función natural de la psique en la que participan impulsos como la sexualidad, la ira, la pasión, y el deseo de poder. La relevancia de pensar lo daimónico es que instala una relación personal con estos impulsos y recoge en ellos un potencial creativo. Es decir, considera que tiene unos aspectos tanto negativos como positivos. Con esta concepción, (aún dualista) los autores no pretenden hacer un culto a estos impulsos, la propuesta, más bien, sugiere aprender a relacionarnos con ellos, asumir que hacen parte natural de la vida y advierten que el hecho de ignorarlos lo único que supone es una acumulación que potencia los ataques de cólera, rabia, y destrucción social. El punto será entonces encontrar caminos para que esta energía pueda expresarse tanto de manera personal como colectiva.

Sucede también que cuando se reafirman los aspectos más negativos de lo daimónico, pueden llegar a desbordar la consciencia del sujeto y llevarlo a estados psicopatológicos. Ya Jung nos advertía que al relacionarnos con las figuras de nuestro inconsciente el Yo consciente debe afianzarse. La relaciones entre consciente e inconsciente, entre bien y mal, no deben establecerse de forma unilateral. Ninguna parte de la balanza debe tener el mando total de la vida, pues en estos casos las consecuencias son neurosis, en el grado más leve, o psicosis, en el más grave.

Mi interés al indagar la imagen con la que empecé este escrito era precisamente reconocer en mí y en mi colectivo qué podría estar latiendo alrededor de estas relaciones con el mal. El proceso de exploración me ha permitido relacionarme de manera directa e indirecta con

fenómenos como las torturas, los asesinatos, la explotación sexual infantil, el narcotráfico, la adicción, la muerte y las masacres, así como la relación con los constantes casos de niños y niñas abandonados y maltratados por sus familias. En Colombia, esta lista puede ser enorme, pero por ahora solo me interesa mencionar que esta exploración me ha permitido darle cara a esa “idea del mal”. Esto me ha confrontado con esa ingenuidad inicial en la que solo me dejaba embriagar por la satisfacción de la destrucción. Me ha permitido reconocer que hay preguntas y fenómenos que desbordan mi capacidad de respuesta, e incluso de abordaje en esta obra. A pesar de esto, rescato la posibilidad de entender el teatro como lugar de experimentación, como manera de abordar esas preguntas e imágenes que por alguna razón laten en mi inconsciente. Como sugiere el escritor y mitólogo Jhosep Campbell en *El héroe de las mil caras*

> “(…) el sabor de una taza de té o la mirada de un ojo pueden tocar un resorte mágico y entonces empiezan a aparecer en la conciencia mensajeros peligrosos. Son peligrosos porque amenazan la estructura de seguridad que hemos construido para nosotros y nuestras familias. Pero también son diabólicamente fascinantes porque llevan las llaves que abren el reino entero de la aventura deseada y temida del descubrimiento del yo. La destrucción del mundo que nos hemos construido y en el que vivimos, y de nosotros con él; pero después una maravillosa reconstrucción de la vida humana, más limpia, más atrevida, más espaciosa y plena... ésa es la tentación, la promesa y el terror de esos perturbadores visitantes nocturnos del reino mitológico que llevamos adentro”.

Hoy, siento operando esos mensajeros peligrosos, pero aún no percibo esta esperanza de la reconstrucción. Quizá, porque no la siento verosímil en el momento histórico que atravesamos. Quizá porque aún no veo posibles caminos o respuestas que nos ayuden a esa reconstrucción.

Lo teatral y otras investigaciones:

Autores como Artaud, Grotowski y Campbell han trazado para mí un horizonte creativo hacia el que quiero dirigirme. Me apasiona la indagación de los mitos que consciente e inconscientemente orientan el comportamiento de las personas en nuestro tiempo.

También me seduce, puntualmente en la propuesta de Artaud, su concepción de un teatro que nos permita arrojar nuestras máscaras y vernos tal y como somos, pues según él, solo así podrán liberarse las fuerzas y conflictos inconscientes estancados en nuestro colectivo. En este sentido, me moviliza aquí y en otros procesos creativos, la intención de hacer un teatro que permita, tanto a artistas como a espectadores, relacionarnos con las diferentes dimensiones de nuestro ser: y esto implica ver aspectos de nuestra naturaleza que no necesariamente son agradables de ver.

Se sabe que la creación artística, como los sueños y los mitos, nos pone en contacto con estos contenidos inconscientes, la gran pregunta es ¿de qué manera trabajarlos? ¿Cómo darles una forma a los impulsos expuestos previamente?

- **El formato y los personajes: algunas búsquedas.**

Dentro de mis búsquedas formales latía desde el comienzo de la maestría el interés por explorar el formato del monólogo. Desde la imagen generadora ya se percibe este único orador que habla a un posible público. El monólogo me permitía también explorar estos "lideres" que se dirigen a una "masa" queriéndola convencer de algo. Sin embargo, el formato de por sí supone unos grandes retos: Encontrar la acción desde la palabra, decantar en el cuerpo del texto lo exclusivamente necesario, así como construir con este único personaje acciones en relación con el espacio, con el público y con los objetos de la escena. Esto supuso una larga exploración tanto en la escritura como en la lectura. El encuentro con *"Ocho monólogos de Dario Fo y Franca Rame"* me ayudó a comprender la manera de trabajar la relación entre el discurso del personaje y los espacios vacíos del interlocutor ficcional. Pero fue el sentido del humor lo que más me atrapó de sus propuestas, aunque en este sentido, aún me siento en deuda con mis posibles lectorxs/espectadorxs. Del monólogo *Cómo un puñal en las carnes* de Mauricio Kartún, reconocí la posibilidad de llevar al personaje a diferentes espacios dentro de este formato y no quedarme instalado solo en uno.

Luego de esta decisión por el monólogo, vinieron otras que se conectan con mis búsquedas de largo aliento. Desde el inicio del proceso empecé con una exploración auto

ficcional, alineada con la propuesta del dramaturgo Franco-Uruguayo *Sergio Blanco.* De esta propuesta me seduce la intención y posibilidad de hablar desde la persona, desde el yo cotidiano y no solo desde el personaje. En ese momento creé un personaje con mi nombre, el cual en tanto autor de la ficción invitaba a los asistentes a participar de ella, aunque en algún momento su personaje y su ficción se le salían de control. Para entonces exploraba mi contexto personal y lo conectaba con estas ideas del mal. Sin embargo, esta relación no sobrevivió las depuraciones que empecé a hacer de la obra, ya que las maneras en que estas rupturas se daban no alcanzaron a ser ni verosímiles ni relevantes. También desistí de estas por lo explicativo que se volvía este personaje. Por ello, decidí recoger algunas de las intervenciones del autor por un personaje narrador que privilegiara la historia de Alejandro, ya sin meter la historia personal del autor.

A pesar de esto, determinar si dejar o sacar al narrador, ha sido otro de los grandes retos de la obra. El narrador cumple unas funciones concretas: permite ampliar el punto de vista del espectador y que así, con información de otras fuentes (como el video) se reconozca que Alejandro no es simplemente un “loco”, sino que en su delirio devela cosas que empiezan a pasar. También permite hacer tránsitos de un espacio-tiempo a otro. Pero lo que más me interesa explorar con el personaje del narrador es la relación entre la ficción y la realidad. Este personaje me permite en la primera escena hacer explicito el transito del mundo real al mundo posible de la obra. Me interesa que en principio lxs espectadorxs asuman que van a entrar en el mundo de la fantasía, para al final recordarles que en lo que vieron no hay tanta distancia con nuestra realidad. Y, sobre todo, quiero recordar que nuestro mundo también se fundamenta en ficciones, historias, palabras. Hasta este momento del proceso, la mejor manera de realizar este propósito ha sido gracias a este personaje.

También me interesa este personaje narrador, por el desdoblamiento que se produce cuando se convierte en Alejandro. Que el mismo actor los encarne, lo vislumbro como un mecanismo para así hacer visible este fenómeno mágico de la creación en el que traemos a la luz personajes que se esconden en nuestra oscuridad interior. Esta es quizá, la mayor razón por la cual decidí empezar a indagar en este Narrador, para así hacer evidente que estas “ideas del mal” también están en nuestro interior y que es necesario empezar a buscar maneras de tramitarlas.

Una tercera búsqueda de largo aliento que se está materializando en esta obra ha sido el interés por darle al espectador un rol participativo en el desarrollo de la fantasía. En principio soñaba con ir muy lejos en la actividad del espectador, en términos incluso de lo que él podría hacer en escena desde sus intervenciones. Sin embargo, el espacio para la participación de los espectadores se fue reduciendo a lo largo del proceso y terminé renunciando a esta idea. De estas exploraciones quedó el interés por darle a los espectadores diferentes roles durante la obra. Más allá de solo el deseo formal, interactuar con el espectador en el lugar de los emprendedores, de los habitantes de calle y de los jurados del juzgado, es una manera de dejar abierta la pregunta por aquello que pueden reconocer al identificarse con estos personajes.

Dar al público el rol de emprendedor fue natural a la selección del coach. Pero ubicar a los habitantes de calle fue producto de la investigación. En la construcción del protagonista y su historia luego de su rebelión, no sabía bien a dónde llevarlo, a dónde *quería y debía* ir. Fue la lectura de *"La conjura de los necios"* de John Kennedy Toole la que me inspiró a pensar en personajes de este estilo. En la novela del estadounidense, Ignatus, el protagonista, no logra armar la revolución con los empleados negros de la primera fábrica donde trabaja. Luego de ser despedido consigue empleo empujando un carrito de salchichas en un barrio marginal. Allí intenta convocar a un grupo de transexuales a una revuelta. Sin embargo, este intento fracasa. De este episodio recogí la posibilidad de que Alejandro intentara una revolución con personas que no estuvieran necesariamente ligados a algún "partido político", y que, de hecho, estuvieran tan excluidos del sistema social que pudieran sentirse recogidos por el discurso apocalíptico de Alejandro. Durante algunas entrevistas a un ex habitante de calle, fue interesante reconocer que algunos elementos de este discurso son recurrentes en algunas de estas personas. Según el entrevistado, sentir que autodestruyen su vida, los lleva a desear una destrucción global del sistema.

Las conversaciones con el entrevistado me permitieron replantear el desarrollo de la obra. En la primera versión de la obra, Alejandro, con tan solo unas semanas de llegado, se erigía rápidamente como el líder a quienes los demás habitantes de calle lo seguirían ciegamente. Pero indagar más a fondo en este mundo de la calle, me llevó a reconocer que en estos mundos hay estructuras de poder muy rígidas y establecidas, intereses

sociales y económicos defendidos por unos organismos de control que instauran unos sistemas de reglas muy estrictos. También me llevo a pensar a “los habitantes de calle” no solo como una masa “obediente” sino a preguntarme por sus deseos, por las razones que los llevan a la calle, y en ese proceso identificar algunas semejanzas entre ellos, pero también profundas diferencias. Esto y la comprensión de que el interés aumenta cuando se quiebran las expectativas, que la realidad es cruda y no necesariamente obedece a nuestros deseos, me impulso a decidir que no es hasta que empiezan a suceder las profecías de Alejandro, y que el caos colectivo se agudiza, que los habitantes de calle se animan a seguirlo.

Los jurados, el siguiente rol de los espectadores, y el juez, fueron personajes que surgieron como una evolución espontánea del proceso. Al comienzo imaginaba al personaje oscuro y borroso de mi imagen generadora, en un interrogatorio realizado por algunos policías. Con el paso del tiempo y la escritura, encontré más fértil situar al personaje en un juzgado, ya que Alejandro, paradójicamente, termina juzgando y recriminando a los que lo quieren juzgar. El situarlo en un juicio, cercano a ese juicio final, me permitió explorar la relación entre la ley divina y la ley humana, así como permitir que Alejandro juzgara a la “humanidad” por sus acciones.

Los anteriores son los personajes que encarnaría el público durante la obra. Los otros personajes significativos son: En primer lugar, David Campos. Este personaje, surgió de la necesidad de hacer concreto el conflicto inicial de Alejandro: su lucha por abandonar su profesión. Este mentor y guía que solo se preocupa por la subsistencia de su asociación y la venta de sus libros, que ordena y censura, también se preocupa por lo que puede pasarle a Alejandro. La ruptura con este personaje implica para Alejandro la ruptura con su pasado, con lo que creía correcto. En segundo lugar, los otros personajes que intervienen en la obra serán la policía que desaloja a los habitantes de calle y el resto de la humanidad que empieza a vivir el apocalipsis.

Finalmente, Dios, quién será el que determine la misión de Alejandro, quién le indique el camino a seguir, pero que al final del recorrido Alejandro no encontrará. En algunos momentos del proceso, este Dios aparecía luego de la muerte de Alejandro, decidí omitirlo ya que el final es contúndete para el sentido último que tendría la obra. Si Dios aparece y premia o castiga a Alejandro, la obra en su conjunto estaría promoviendo una visión

polarizada de lo que sucedió. Por eso preferí dejar la obra en este manto de incertidumbre del final, donde no se encuentra con lo que esperaba, y Dios, se convierte en el vacío y el silencio.

- **Tiempo y espacio.**

Las consciencia de las operaciones espaciales, de la diferencia entre mundo real y mundo posible, entre escena y extraescena se la debo al dramaturgo español *José Sanchís Sinisterra.*

La diferencia entre el teatro como mundo real y el teatro como mundo posible, me permitió jugar con más seguridad en el desplazamiento entre uno y otro mundo. En general explorar la influencia de la extraescena en la escena ha sido un reto constante en la dramaturgia. En el primer acto esta extraescena se traduce en la tormenta que tiene lugar en la ciudad de Alejandro, pero desde el segundo acto se amplía a lo que empieza a pasar en el resto del mundo. Los personajes se ven afectados por lo que pasa en su contexto y por lo que está en juego.

Aprovecho este aspecto para plantear, que, en términos de la línea temporal, otro de los desafíos de la obra ha sido saber conjugar la línea argumental de la vida de Alejandro y su rebelión ante la asociación de coach, con la línea argumental sobre el apocalipsis del mundo.

En este cruce de líneas temporales y argumentales, La serie de Netflix “El mesías”, me movió a pensar una construcción más realista de la historia, y también la posibilidad de jugar desde el principio con la duda sobre la veracidad del posible “mesías”. En la obra, elegí jugar con la duda de otra manera: al inicio se perfila al personaje como un “loco”, pero en el desarrollo de la obra empieza a reconocerse que detrás de sus palabras hay algo de certeza. La influencia de esta serie me llevó también a renunciar a concebir la obra en clave exclusivamente fantástica, así como unos primeros intereses por coquetear con el terror como género. La decisión se reforzó al querer conectar explícitamente la realidad del espectador con el mundo posible de la obra.

En términos de los otros espacios, diré que el apartamento de Alejandro surgió como sugerencia de Miguel Torres, mi tutor, para así explorar la intimidad del personaje. En este

espacio indague las posibilidades de su entorno privado, su presente, su soledad y su delirio. En este espacio Alejandro termina de quemar su vida en nombre de la verdad divina que ahora sigue. La plaza, en contraste, apareció como posibilidad de explorar lo público, así como la relación de Alejandro con su pasado en las calles. Este espacio contrasta también con el espacio del teatro, al ser el lugar donde muchos creerían que se encuentran los “desechos” de la sociedad. “Desechos” en tanto algunas familias preferirían no saber nada de ellxs, desechos en tanto las condiciones de higiene y salud de sus espacios son muy precarias. La reflexión sobre este espacio reclama asumir la complejidad del asunto. Por un lado, que las drogas no son necesariamente las “causas” de que estas personas se encuentren allí, sino las condiciones psicológicas y sociales que anteceden a su instancia en la calle. En este tramo de la historia se nombra al Bronx, o como es conocido “la caldera del diablo”. Los desalojos ocurridos en la ciudad de Bogotá durante el 2016, la reacción de alarma de las personas al tener “tanto indigente por ahí”, así como la necesidad de Indagar más sobre estos espacios me permitió reforzar el interés de llevar a Alejandro a este mundo. A este submundo.

Del juzgado anticipé algunos comentarios en el apartado anterior. La confrontación entre la ley divina y humana que es posible en este lugar me permitió explorar en otro ámbito lo que se considera la corrupción y la degradación espiritual de nuestra especie. Pues, evidentemente, no es solo en las calles, o en las clases bajas, donde residen estas fronteras borrosas entre el bien y el mal. Auscultar este fenómeno en estos espacios de poder, fue un resultado interesante de esta indagación.

Finalmente, el lugar y tiempo indeterminado del final de la obra. Como sugería, en otro párrafo, son los finales los que cancelan el sentido último de los relatos. Al menos de los que se inscriben o acercan a una propuesta con construcción dramática. Durante el desarrollo de la obra, Alejandro se fue configurando como un buscador. Un personaje que, como muchos héroes, en su mayor momento de lucha espiritual debe separarse de su mundo. En el caso de esta obra, Alejandro no encuentra al final de su recorrido ese punto de llegada en el que puede compartir lo aprendido o disfrutar de las promesas a las que se aferró en el último tramo de su vida. Llevar al personaje a este lugar sin tiempo ni espacio me permite establecer una relación con esos personajes que en su desmedida conexión con lo *daimónico* se desarraigan por completo de la realidad, quizá porque logran ver más cosas de las que pueden soportar. En este sentido, me inspiran figuras como

Friedrich Nietzsche o Antonine Artaud que en medio de sus alucinantes y desbordadas propuestas veían de manera profética un norte para para la vida y para la creación artística. Este interés por la figura del héroe o antihéroe que naufraga también surge desde mi exploración en las creaciones de *Julio Cortázar,* especialmente en la construcción de personajes tales como *Horacio Oliveira en Rayuela, o Johnny Carter en el Perseguidor*. Personajes que no cuentan con el hilo de Ariadna que les permita salir del laberinto. Aquellos que a pesar de su potente intuición se quedan perdidos en su locura sin certezas. Quizá el descubrir que esta es una de las búsquedas de la obra, me permitió afianzar la construcción de ese lugar final sin tiempo. Esto resuena con la incertidumbre y el naufragio espiritual que percibo en mí y en algunos de mis cercanos. Que este personaje, que durante toda su vida solo buscaba “el camino correcto”, llegue a un final sin respuestas, resuena con la incertidumbre de no saber con certeza cual es el camino o proyecto correcto de humanidad, pero también resuena con la certeza de que las acciones, sean las que sean, tienen consecuencias. Este final, me permite aterrizar la intención global de la obra: dejar preguntas abiertas.